



Brújula
Volume 9 • Spring 2012

Enfoques

*El personaje de Blanca Olmedo:
cuando escribir “era oficio de hombres”*

Ericka Parra
Valdosta State University

La escritura de mujeres hondureñas del siglo XIX se inserta en el discurso liberal sobre la igualdad al acceso a la educación para las mujeres. Por ejemplo, en una nota introductoria – a la que llama “Palabras explicativas” – de la novela *Blanca Olmedo* (1903), Lucila Gamero de Medina¹ (1873-1964) subraya que la igualdad social se basa en “el mejoramiento social y [clama] porque impere la justicia, sin prerrogativas de dinero o linaje” (n. pag). El personaje femenino, Blanca Olmedo, participa en el debate de la igualdad e incluye el tema del papel de las mujeres de la clase alta criolla como educadoras de la misma clase social. En este ensayo, mostraré cómo Blanca propone una serie de paradojas en el contexto del discurso de la Ilustración para, por un lado, cuestionar el papel de las instituciones religiosas y, por otro, proponer que la educación es el medio para participar en el rubro económico. Así, *Blanca Olmedo*, como narrativa

fundacional hondureña, reconstruye el proyecto liberal de educación laica y subvierte las posturas religiosas.

Es durante el siglo XVIII cuando las feministas europeas Olympe de Gouges (1748-1793) y Mary Wollstonecraft (1759-1797) cuestionan y revisan las prácticas sobre la propuesta de la igualdad mientras que las escritoras latinoamericanas en el XIX re-significan este concepto para insertarse en el proyecto humanista de la escritura como espacio público. Esta discusión sobre la igualdad entre los hombres se legitima con *El contrato social* de Jean Jacob Rousseau (1712-1793), publicado en 1762. El texto de Rousseau, aunque es censurado en el momento posterior a su creación, adquiere mayor recepción entre 1783 y 1799, e inspira la abolición de la esclavitud en Francia en 1794. Asimismo se legitiman las ideas de la república, la libertad e igualdad entre los hombres desde la Revolución Francesa (1789). Esta idea se inserta en los planteamientos de la Ilustración informados, ante todo, por la noción del poder de la razón frente al absolutismo. El liberalismo y la igualdad política son los principios claves para apoyar el argumento central rousseauiano.

Aunque la tesis de Rousseau causa conflicto entre las feministas europeas, el ideal sobre la igualdad de educación es una estrategia utilizada por las latinoamericanas para participar en la escritura y en el espacio público. Surgen las primeras escuelas normales para mujeres en el siglo XIX debido a la influencia de las ideas liberales y de la Ilustración, propuesta que no es bienvenida en los países latinoamericanos. Una de las razones se debe al reclamo de las mujeres por el derecho a una educación más allá del papel tradicional de madres y de esposas que se impartía en las escuelas de educación básica. La inequidad les impide tener el acceso al bienestar económico.

Sobre el contexto literario

Una de las dificultades de la novela *Blanca Olmedo* es su clasificación dentro de un movimiento literario. La escritura de Gamero tiene un estilo híbrido que permite una lectura desde diferentes puntos de vista de los movimientos literarios: pos/ romántico, costumbrista y realista. Entre los temas tratados, destaca el papel de los criollos en la cultura liberal hondureña. Maureen E. Shea propone que la novela *Blanca Olmedo* es un texto fundacional ya que explica los conflictos socio-económicos y políticos entre liberales y conservadores, simbolizados por los personajes Blanca y Gustavo y su unión imposible debido a las estructuras arcaicas todavía existentes (41). Es decir, “Representan la imposibilidad de romper los obstáculos impuestos por las fuerzas políticas reaccionarias y conseguir una homogeneidad entre los diferentes sectores de los países hispanoamericanos, con el fin de adquirir una identidad nacional que incluya los diversos segmentos” (37). Aunado al modelo conservador prevaleciente en la región, cabe preguntar: ¿Por qué los textos de mujeres se mantienen invisibles? Uno de los problemas es la ausencia de modelos. Pues, las funciones que desempeñan las mujeres les han sido asignadas por el patriarcado. Desde una mirada contemporánea, en *The Sex Which Is Not One*, la feminista francesa Luce Irigaray argumenta que las mujeres, socialmente, son objetos para y entre los hombres, y sólo pueden imitar un lenguaje que ellas no han producido, por lo cual, permanecen amorfas, sufriendo de pulsiones sin representantes o representaciones posibles. No obstante, estas ausencias de imágenes femeninas el ser invisible ha sido a su vez un catalizador para que las escritoras emitan sus discursos a favor de los derechos de las mujeres dentro del sistema patriarcal.

Cabe agregar que las escritoras de fin de siglo, aunque se destacan como símbolos de la Madre Patria, participan en el debate sobre la igualdad. Como miembro de organizaciones cívicas, sociales y culturales, nacionales y

extranjeras, Gamero reivindica los derechos de las mujeres en Honduras. Asimismo, promueve la secularización de la vida en general, la diversificación productiva, y la actualización cultural y educativa. Sus ideas se inspiran en el proyecto liberal y de unidad centroamericana—promovidas anteriormente por Francisco Morazán.

El carácter híbrido de la novela *Blanca Olmedo* produce contradicciones. Aunque retoma características de la novela romántica también difiere de ésta. Helen Umaña coincide con el crítico José Francisco Martínez en que la producción de textos de mujeres, en esos momentos, recibe la influencia de la Ilustración y del Romanticismo, sin profundizar en los instrumentos narrativos. Este indicador demuestra que la narrativa de Gamero de Medina pertenece a una corriente literaria en la cual se narra sobre las experiencias de la vida y se utiliza los diferentes formatos: epistolario, autobiografía, y novela. Es decir, *Blanca Olmedo* tiene matices híbridos.

No obstante, por la hibridez de la novela, la crítica centroamericana crea conexiones entre *Blanca Olmedo* y otras narrativas fundacionales, destacando los siguientes ejemplos: el guatemalteco Antonio José de Irisarri (1786-1868), quien en la novela *El cristiano errante* (1846) ofrece testimonio de las costumbres centroamericanas en los contextos de la colonia e independencia. El salvadoreño-guatemalteco José Batres Montúfar (1809-1844) en su obra *Tradiciones de Guatemala* representa temas costumbristas y regionalistas desde una perspectiva sociológica. En *El Reloj, Las falsas apariencias y Don Pablo* de *Tradiciones de Guatemala* los temas eróticos y religiosos convergen en un cuadro costumbrista. El guatemalteco José Milla y Vidaurre (1822-1882) enfoca estas tradiciones en la escritura de novelas históricas. Milla captura hechos históricos de los siglos XV y XVI así como “los tipos y quizá hasta los arquetipos, de la sociedad centroamericana del siglo decimonónico; el finquero rico pero rústico, el estudiante enamorado e ineficiente para tener el título académico” (Carrera

50). Describe las comidas y obras arquitectónicas de diferentes momentos históricos que se convierten en artefactos culturales de denuncia. Según Carrera, con Isarri, Montúfar y Milla “nace la novela centroamericana y el género conocido como la Patria Grande” (49). Helen Umaña, en *La novela hondureña*, propone que Lucila Gamero y Marco Carías Reyes representan una narrativa fundacional que adquiere solidez en 1920. Entre otros escritores del grupo se considera a Froylán Turcios, Juan Ramón Medina, Augusto C. Coello, quienes son parte de la generación de 1882-1941. Si bien hay conexiones con estos escritores que representan cuadros costumbristas, Blanca Olmedo propone un deslinde al adquirir una postura crítica con respecto a una educación laica que permita comprender esos cuadros de costumbres y las formas de vida que resultan de una cultura criolla.

En *Blanca Olmedo* se reconstruye la imagen activa y pensante del personaje femenino desde diferentes perspectivas. En el formato del diario o memorándum, y en la carta de Adela Murillo a Gustavo Moreno, Blanca cuenta los hechos de su vida desde múltiples formatos narrativos y múltiples perspectivas, tales como voz narrativa, personaje y personaje-testigo. Su historia comienza el 6 de enero de 1900 y culmina en 1903, periodo en que gobierna el conservador Terencio Sierra (1899-1903). La novela consta de cincuenta y cuatro capítulos. En tanto que la narración sigue un orden cronológico y empieza cuando Blanca toma el empleo de maestra y culmina con la muerte de Gustavo. La novela se inicia con una nota introductoria, explicando que su familia fue despojada de sus bienes materiales, motivo que la lleva a escribir para denunciar. Es decir, el personaje femenino se autoriza a denunciar y definir su ideología en los formatos de escritura personal para salir al espacio público, haciendo uso del discurso liberal.

La narradora asienta que el texto trata del “estudio de la vida real” con lo cual la escritora establece un tono autobiográfico. Para ello, utiliza el formato del

diario con fechas sobre su vida cotidiana. Mientras que con el formato de la carta además de ser la evidencia de los sucesos que ocurren durante la ausencia del personaje masculino, Gustavo le cede a la estudiante Adela Murillo el papel de narradora-testigo. Con un tono íntimo, la narradora demuestra que Blanca es una víctima de la corrupción de las instituciones representadas por el juez Elodio Verdolaga.

Al terminar la novela, Blanca anota que hay un documento que deja para después de su muerte. Ella invita a los lectores así: “El final de esta historia breve y sentida lo encontrarán los lectores en las páginas siguientes” (129). El último capítulo es un epílogo *post-mortem* a fin de recordar la muerte de Adela, Blanca y Gustavo. En otras palabras, en la narrativa los subgéneros forman parte de las etapas de vida de Blanca, cuyo texto *Blanca Olmedo* personifica el cuerpo del personaje femenino y su narrativa.

Las ideas laicas se legitiman en la Constitución Política de 1880 que “aprueba la secularización de los bienes de la iglesia” (Arancibia 157). La narrativa de *Blanca Olmedo* tiene como argumento central denunciar el comportamiento de los sacerdotes. Blanca se agencia del discurso político del momento para describirse a sí misma en el espacio público como “una libre pensadora,” por lo que rechaza la confesión a intermediarios de Dios (58).

Entre los polos que representan las ideas seculares y religiosas, Gamero representa a dos personajes: el juez Elodio Verdolaga y el sacerdote Benigno Sandino con los cuales compara a ambas instituciones. Las imágenes son un referente, en el contexto de la historia narrada, al conflicto ideológico hondureño. La relación entre estos dos personajes corresponde a la paradoja institucional y sus conflictos por una educación laica.

El problema, más que denunciar el comportamiento de los sacerdotes hacia las mujeres, se vuelve una demanda. Blanca, así, promueve un diálogo para reflexionar sobre los roles de estos personajes. Por un lado, busca una explicación

científica para el comportamiento de Benigno y lo describe como “un ser ordinario atrapado en sus emociones” (86). Una solución es el derecho al matrimonio de los sacerdotes, causando así una polémica. Blanca se considera una mujer con el poder del discurso para discernir y hacer a otros “entrar en razón” (87). Este precepto de la Ilustración simboliza a las mujeres como pensantes. Blanca no logra este propósito y, en consecuencia, se le responsabiliza por la debilidad de un cura. A causa de este modo de vida, Blanca justifica su distanciamiento hacia las instituciones religiosas. Por otro lado, los sacerdotes cuentan con el apoyo de la clase conservadora que representa Micaela Burgos, la madre de Gustavo. A través de Micaela se refleja la influencia de las ideas religiosas que imperan en la sociedad que no da pauta a un diálogo. Gustavo, con respecto a su madre, lo ejemplifica así: “a mi madre, ¿quién le quita ideas absurdas que los curas le han metido en la cabeza?” (128). Asimismo, se implanta la dialéctica entre Micaela y Blanca cuyo paralelismo corresponde a los modelos conservador y liberal, respectivamente.

Para contrastar a Benigno, el personaje que representa la vía legal es un ser carnavalesco. Elodio Verdolaga es descrito así: “Rojo el cuello, colorado el semblante, y claros y aguardentosos los ojos, el prostituidor de la Justicia parecía un marrano cebado: lujuria de dinero, lujuria de carne, todo eso estaba personificado en aquel bicho asqueroso” (136). La imagen simboliza a aquellos que se oponen a un sistema de valores morales. Sin embargo, sus formas de vidas carecen de ser modelos ejemplares.

Frente a estas divergencias, la propuesta de Blanca es la tolerancia a las ideas de las instituciones religiosas ya existentes. La postura del sacerdote Bonilla, un anciano, asegura que: “Toda religión que contraríe las leyes naturales, está en un error” (222). A través de este personaje, la novela representa otras ideas religiosas que no han sido las impuestas por el modelo europeo conservador sino liberal. La propuesta es impedir el fanatismo, que resulta de la

ignorancia. En este discurso, el milagro es una invención con la que Bonilla no está de acuerdo porque no muestra los ideales de la reforma liberal. Así que el mejoramiento social no sólo depende de una educación sino de dar fin a la ignorancia que las ideologías promueven.

La educación para legitimar la igualdad entre mujeres

La metáfora de la ignorancia lleva a cuestionar ¿para qué educar? y ¿a quiénes? Son preguntas que los lectores debemos considerar cuando se sitúa esta narrativa en el contexto de la Reforma Liberal que demanda “reformas educativas laicas durante los regímenes liberales de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa” (Umaña “Panorama general” 18). El personaje Blanca Olmedo, en este contexto, cuestiona el modo de educar de la institución religiosa mas no promueve sus principios más allá del grupo criollo. Cabe subrayar que en las primeras páginas Blanca se distancia de otras mujeres al autodefinirse como una mujer joven, “nacida y educada en la mejor clase social” (11). La representación del personaje femenino genera un espacio que posee el poder del conocimiento que está a cargo de los ilustrados.

Blanca, al tener el poder del conocimiento, le propone un programa de clases a Micaela, que da pauta a otras formas de educar científicamente. La tía de Adela, influenciada por los comentarios personales de Elodio y Benigno, desconfía de Blanca Olmedo. Sin embargo, y por su ignorancia, deja que el sacerdote Benigno Sandino autorice la propuesta educativa que causa un debate por los contenidos de las clases de ciencias. El mayor cuestionamiento se conecta con la formación educativa de Blanca que resulta un obstáculo ya que egresa del Instituto Nacional por lo cual doña Micaela se mantiene alerta a las ideas que influirán a la joven Adela. Blanca expone la diversidad de ideologías en aquel momento y agrega que: “En el Instituto Nacional no obligan a nadie a seguir tal o cual religión, pero sí enseñan Historia Universal, y allí está el origen de todas las

religiones: la religión católica tiene mucha semejanza con la que predicó Buda” (35). Paradójicamente, el padre Sandino, después de escuchar la analogía anterior, aprueba el plan de estudios que contrapone las ideas católicas de Micaela. Más bien esta actitud no es más que una táctica para acercarse a Blanca al mismo tiempo que la escritura de Gamero expone un programa liberal de educación.

En el debate entre mujeres sobre la igualdad, el personaje de Blanca resulta una metonimia del discurso al derecho a la libertad de credo, el acceso a la cultura científica y educación laica para las mujeres. Cabe agregar que la narrativa de Lucila Gamero exige como requisito una educación laica para las mujeres. Su postura está orientada a que las lectoras asumamos, como lo subraya Umaña, “un papel más efectivo—protagónico—en el desarrollo social” (“Panorama general” 20). Así lo demuestra en sus novelas *Adriana y Margarita*, *Aída* y *Blanca Olmedo*. El tema de los derechos de las mujeres a tener un empleo aparece sin que, paradójicamente, cuestione el conflicto de clase. Es decir, dar fin a la ignorancia es la responsabilidad de las mujeres así como la propuesta a la independencia económica.

No obstante, la autora muestra en la nota introductoria que la clase social no debe prevalecer. La representación romántica de Blanca problematiza cómo la educación religiosa de las mujeres criollas las limita a las labores del hogar dejándolas sin oportunidades económicas. Una de las discusiones entre Gustavo y Micaela es el tema del salario. Desde la perspectiva de Micaela, las mujeres de la clase criolla no deben trabajar ni recibir un salario. Para Micaela las relaciones entre personas se basan en el plano social (16). En este sentido, Blanca no debe cruzar esas fronteras de clase.

Aunque Gustavo se apropia del discurso de la inequidad de salarios, excluye a las mujeres y se autojustifica para hablar en el nombre de un pueblo. En su discusión destaca la siguiente analogía: Blanca es inferior a Micaela así

como: “los monarcas, los presidentes y demás empleados públicos que devengan sueldo, son inferiores al pueblo, puesto que viven del pueblo” (128). En otras palabras, la sitúa en el mismo nivel que cualquier servidor público. En este discurso retórico, la diversificación productiva para las mujeres resulta un conflicto con el modelo tradicional que se resuelve cuando las mujeres adquieren mayoría de edad o contraen matrimonio. En el caso de Blanca, ella tiene que trabajar y, por ello, queda excluida de su grupo social.

Las escritoras latinoamericanas del siglo XIX, asimismo, problematizan la educación religiosa de las mujeres, que hasta ese momento las limita a las labores del espacio privado, es decir, el hogar. Identifican que el principio de la igualdad no representa a las mujeres por lo cual elaboran discursos contestatarios. Las anarquistas argentinas y peruanas debaten la desigualdad en el contexto económico en el que se encuentran las trabajadoras. Entre ellas, se hallan las argentinas Juana Manso, Eduarda Mansilla de García y Rosa Guerra, la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, y las peruanas Flora Tristán y Clorinda Matto de Turner. El ideario de Tristán retoma el concepto de la igualdad de *El contrato social* de Jean Jacob Rousseau, y lo discute en su texto *Feminismo y Utopía, Unión Obrera* (1843), cuestionando los conflictos de la lucha de clases en el contexto del socialismo utópico. Irónicamente, el espacio en el que se desenvuelve Blanca es el hogar y desde éste su función como educadora con salario promueve las ideas liberales. No obstante, aunque Blanca posee educación, carece de acceso al grupo conservador por su situación económica. Como punto de partida se posiciona como una víctima del poder económico y religioso, despojada de sus bienes. A partir de sus circunstancias contrasta el papel de las mujeres con los hombres en el contexto de propuestas liberales.

La única forma de dar fin a la ignorancia es la educación. El sacerdote Bonilla apoya el objetivo de fomentar la instrucción pública y la expresa con la metáfora del “Faro de la Verdad” (222). Sin embargo, el dilema se profundiza

cuando los valores científicos se contraponen a los religiosos. Las reivindicaciones de la narrativa de Gamero para el caso particular hondureño son la coexistencia entre la reforma liberal y los valores morales religiosos.

Conclusión: Blanca Olmedo cuando escribir era “oficio de hombres”

Si bien Blanca promueve una educación científica, socialmente queda excluida por otras mujeres de su clase social sobre todo cuando el poder económico es inestable a causa de los cambios políticos. Con este planteamiento, en la novela se demuestra que el personaje femenino tiene la función de promover el conocimiento y exponer los problemas de una mujer que recibe un salario.

La línea política y la narrativa de la escritora Lucila Gamero de Medina no divergen entre sí porque denuncian en sus historias la falta de apoyo legislativo a las mujeres en las instituciones civiles y religiosas. En el contexto antes citado, Gamero propone un discurso contestatario sobre el conflicto que causa Blanca al cuestionar los roles de las instituciones. Para lograr insertarse en este discurso reflexivo, Gamero utiliza los paralelismos además de una estructura y técnicas híbridas.

Al final, las conexiones entre Gustavo y Blanca se hacen evidentes cuando Gustavo descubre su origen y se da cuenta de que no difiere del origen de Blanca, ya que los bienes de ambas familias fueron confiscados por el manejo ilegal de la administración de los negocios y la muerte desconocida de la figura materna. Los padres de ambos son ilustrados y educados en contraste con el origen de Micaela quien sólo posee actitudes de la clase alta criolla, encargada de evitar la coexistencia de los modelos liberales y conservadores.

Por último, el discurso de la igualdad en un espacio público y en el ámbito de las ideas liberales le permite a Blanca representarse como la propietaria de una casa pequeña (65). Además de adquirir un bien material, ella proyecta sus

ideas a un futuro, pensando en el ahorro. En este sistema de mujeres, su antigua “aya” Mauricia mantiene la casa y Blanca aporta el dinero (68). Con ello, desde la perspectiva de las literaturas nacionales, Blanca representa un Honduras que se encuentra en una búsqueda de liberalización económica e identidad nacional.

Aunado a este conflicto de autosuficiencia económica y una educación laica, Umaña discute que aun cuando la producción narrativa está circunscrita en la ideología patriarcal, Blanca Olmedo representa a una mujer “perteneciente a una sociedad no sólo patriarcal sino machista” (*Narradoras hondureñas* 166). Por lo cual, la crítica hondureña sostiene que la producción de la escritora no logra inscribirse en ninguna escuela ya que escribir “era oficio de hombres” (22). Sin embargo, Blanca, con una propuesta de escritura híbrida y desde su perspectiva liberal, demuestra que aún en la sociedad machista el papel de la educación laica es la base para transmitir la libertad de ideas y un posicionamiento contestatario con respecto a la desigualdad social de las mujeres y, así, participar en el rubro económico.

Notas

¹ La producción narrativa de Lucila Gamero de Medina data de fines del siglo veinte y principios del veinte tales como *Amalia Montiel* (1892) *Adriana y Margarita* (1893), *Páginas de corazón* (1897) *Blanca Olmedo* (1908), *Betina* (1941), *Aída* (1948), *Amor exótico* (1954), *La secretaria* (1954), *El dolor de amar* (1955). (ver Umaña, Argueta, González)

Obras citadas

- Arancibia Córdoba, Juan. “Honduras: del enclave a la ocupación.” *Centroamérica una historia sin retoque*. Ed. María Teresa Gutiérrez Haces y Berenice Ramírez. México, D.F.: IIE, UNAM, 1987. 155-207. Impreso.
- Argueta, Mario. “El ensayo en Honduras: antecedentes, situación actual y perspectivas.” *La literatura centroamericana: Visiones y revisiones*. Ed. Jorge Román-Lagunas. New York: E. Mellen P, 1994. 131-136. Impreso.
- . *Diccionario de escritores hondureños*. Tegucigalpa: Centro Técnico Tipolitográfico Nacional, 1986. Impreso.
- Carrera, Mario Alberto. “El rostro de Centroamérica reflejado en su literatura.” *Critical Essays on the Literatures of Spain and Spanish -America*. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies. 1991. 47-51. Web. 16 en. 2010.
- Gamero de Medina, Lucila. *Blanca Olmedo*. Barcelona: Imprenta Clarasó, n.f. Impreso.
- González, José. *Diccionario de literatos hondureños*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1997. Impreso.
- . *Glosario de términos literarios*. Tegucigalpa: Editores Unidos, 1987. Impreso.
- Irigaray, Luce. *The Sex Which Is Not One*. New York: Cornell UP, 1985. Impreso.
- Martínez, José Francisco. *Literatura hondureña y su proceso generacional*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1987. Impreso.
- Rousseau, Jean-Jaques. *El contrato social*. Santiago, Chile: Ercilla, 1988. Impreso.
- Shea, E. Maureen. “Blanca Olmedo: El amor erótico como alegoría nacional hondureña.” *Visiones y revisiones de la literatura centroamericana*. Ed. Jorge Román-Lagunas. Vol. 3. Guatemala: Centro Internacional de Literatura Centroamericana: Editorial Oscar de León Palacios, 2000. 37-43. Impreso.
- Tristán, Flora. *Feminismo y Utopía. Unión Obrera*. Trans. Yolanda Marco. México, D.F.: Fontamara, 1993. Impreso.

Umaña, Helen. *Narradoras hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1990. Impreso.

---. *La novela hondureña*. Guatemala: Letra negra Editores, 2003. Impreso.

---. “Panorama general de la novelística hondureña.” *Maga* 59 (2006): 18-20. Web.
22 en. 2010.